

**Diócesis de Santa Rosa de Osos
Parroquia El Señor de los Milagros**

NOVENA BREVE A EL SEÑOR DE LOS MILAGROS



Acto de contricción

Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos, líbranos Señor, Dios nuestro. En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy. Me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno. Propongo firmemente no volver a pecar, y confío, que por tu infinita misericordia, me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna. Amén.

Oración para todos los días

Os adoramos, os alabamos, os bendecimos y os glorificamos ¡Oh Señor de los Milagros!, Padre, Hermano y Amigo nuestro bondadoso, en unión con vuestra Santísima Madre y Señora nuestra, la Virgen de los Dolores, por los siglos de los siglos. Amén.

¡Oh amadísimo Señor de los Milagros!, que por suma e indecible bondad y para darnos una prueba de vuestro infinito amor hacia los hombres habéis querido morir pendiente de esa cruz, después de haber padecido los más crueles tormentos y haber derramado toda vuestra preciosa sangre en rescate por nuestras culpas y pecados; henos aquí postrados ante vuestras plantas adorables para acompañaros en vuestros cruelísimos martirios, daros una muestra de nuestra tierna compasión

por vuestros dolores indecibles y profesaros nuestro sincero amor y nuestra profunda gratitud por tan costosa redención.

Venimos, Señor, a meditar en vuestra pasión dolorosísima durante este santo novenario y a presentaros humildemente nuestras plegarias con la más segura confianza de que seremos escuchados.

Sí, Señor y Dios nuestro, amadísimo Cristo Crucificado: por esa corona de espinas que taladran vuestras sienas y atormentan vuestra santísima cabeza; por esos clavos que traspasan vuestros pies y vuestras manos adorables; por esos tantísimos azotes que hicieron de vuestro cuerpo sacrosanto una sola llaga; por esa hiel y vinagre que amargaron vuestra lengua; por esos insultos y blasfemias que hirieron cruelmente vuestros purísimos oídos y lastimaron vuestra delicadísima alma; por esa lanza que rompió vuestro costado y abrió vuestro divino corazón; por esas tres horas de espantosa agonía; por vuestras últimas palabras y vuestro último suspiro, perdonad nuestros pecados y escuchad las plegarias que venimos a presentaros a vuestros pies ensangrentados.

Os lo pedimos por los méritos de vuestra Madre Dolorosa, cuya intercesión no podéis desatender por es Madre nuestra y auxiliadora de los hombres. ¡Oh Madre de los Dolores!, abogada nuestra dilectísima, presentad a vuestro Hijo Crucificado nuestro dolor y contrición, nuestra compasión y nuestras lágrimas y las súplicas que le hacemos en esta novena, para gloria suya y bien nuestro. Amén.

Gozos

Lector:

**A tus pies están tus hijos
¡Cristo Crucificado!**

Respuesta:

**Oye atento nuestras preces
¡Oh Señor de los Milagros!**

Una cruz rugosa y dura
te presentan Dios amado;
a morir clavado en ella
te condena el cruel Pilato;
Tú la abrazas suspirante,
¡Salve Cruz para salvarnos!

A la Víctima divina
los verdugos enclavaron

sobre el ara sacrosanta
con atroces duros clavos.
El Cordero sin mancilla
Se alza ya crucificado.

Se estremece entre torturas
todo el cuerpo ensangrentado;
de las llagas que se ensanchan
sangre en hilos va brotando;
y a las burlas de la plebe
él responde ¡perdonadlos!

Tal perdón a tanta afrenta
al ladrón dejó abismado
y contrito llora y clama
"Dadme el cielo, Cristo Santo"
El Cordero le responde:
"Hoy felices, al cielo entramos".

Entre nubes de tristeza
Madre Santa está llorando,
"Oh mujer, es Juan, tu hijo,
te lo doy en duelo tanto"
"Y a ti Juan, te doy mi Madre,
son sus hijos los humanos".

Se oscurece el firmamento,
en tinieblas el Calvario;
sus pupilas moribundas
alza al cielo suspirando
"¡Padre mío, Padre mío!,
¿Por qué me has abandonado?"

Secas tiene las entrañas
en sus venas desangrando,
todo el mundo de las almas
con los ojos abarcando,
"Tengo sed", muriendo exclama,
"Tengo sed de mis amados".

Más se espesan las tinieblas
que rodean el Calvario;
ruge el trueno, el viento brama,
vanse huyendo los soldados.
Voz potente, clama entonces:
"Todo está ya consumado".

Se estremece el universo,
todo el orbe horrorizado.
Se cuarteán las montañas,
está Jesús agonizando.
Oh mortales, por vosotros,
Muere el Hombre-Dios
crucificado.

¿Ves cristiano el santo cuerpo
a la luz de los relámpagos?
¿Ves el hierro que se hunde
en su pecho sacrosanto?
¿Ves la sangre que en cascada
de la herida está brotando?

Por tu Cruz, Jesús querido,
por tu cuerpo tan llagado.
Por la herida de tu pecho,
de tus pies y de tus manos.
Por tu sangre y por tu muerte
tus perdones imploramos.

De tu Cruz y tu martirio
danos parte, Cristo amado;
no nos niegues tu clemencia,
y nos lleves de tu mano,
hasta el Cielo venturoso,
y con tu gloria, embriáganos.

Oración para todos los días

Lector: Por tu preciosa sangre derramada en la Pasión.

Respuesta: ¡Oh Señor de los Milagros!, oye atento mi oración.

Lector: Por tu preciosa sangre derramada en Getsemaní.

Respuesta: ¡Oh Señor de los Milagros!, oye atento mi oración.

Lector: Por tu preciosa sangre derramada en la flagelación.

Respuesta: ¡Oh Señor de los Milagros!, oye atento mi oración.

Lector: Por tu preciosa sangre derramada en la coronación.

Respuesta: ¡Oh Señor de los Milagros!, oye atento mi oración.

Lector: Por tu preciosa sangre derramada en la crucifixión.

Respuesta: ¡Oh Señor de los Milagros!, oye atento mi oración.

Lector: Por tu preciosa sangre de tu abierto corazón.

Respuesta: ¡Oh Señor de los Milagros!, oye atento mi oración.

Lector: Por tu preciosa sangre, por tu cruz y tu pasión.

Respuesta: ¡Oh Señor de los Milagros!, oye atento mi oración.

Oración a El Señor de los Milagros

¡Oh Misericordia infinita
que me habéis tolerado hasta aquí,
no me abandonéis!

Por mi salud eterna estáis en esa cruz.
Todas vuestras sacratísimas llagas
están brotando misericordia.

Boca adorable de mi Salvador,
no me condenéis.
Divinas manos de quien tengo todo lo que soy, no me castigéis.

Permitid, Señor, que yo adore esos pies
tan celosos en buscarme y en solicitarme.

Corazón sagrado de mi Salvador,
Corazón siempre abierto
a nuestra sincera conversión,
Corazón siempre dispuesto
a recibir al pecador,
recibid mis humildes suspiros;
escondedme en ese asilo inviolable
en el día de vuestra misericordia
y haced que vuestra Sangre redentora
caiga sobre mí
para que lave todos mis pecados.

Amén.

*Madre llena de dolor,
haced que cuando expiremos,
nuestras vidas entreguemos
en las manos del Señor.*